

INSTITUTO DE ECONOMIA DE LA USFQ

KOYUNTURA

Para cualquier comentario sobre el Boletín KOYUNTURA y otras actividades del Instituto de Economía,
favor comunicarse a sbucaram@usfq.edu.ec

CONTACTOS

Santiago
BucaramLuis
EspinosaSantiago José
GangotenaDiego
GrijalvaPablo
Lucio ParedesSebastián
OleasMónica
RojasPedro
RomeroPablo
Vega

Las instituciones como seguro frente a los líderes políticos

Diego Grijalva
Johanna Andrango

"Voy a cumplir lo prometido al pueblo de Gambia

y si tengo que gobernar este país por un billón de años, lo haré, si Alá así lo quiere".

Yahya Jammeh, ex-presidente de Gambia, 2011.

1. Introducción

Yahya Jammeh llegó al poder en Gambia en 1994 en un golpe de estado. Luego de ser electo presidente en 1996 y reelecto en 2001, 2006 y 2011; en las elecciones presidenciales de diciembre de 2016, Jammeh fue declarado perdedor. Sin embargo, él decidió no reconocer su derrota y se mantuvo en el poder hasta la semana del 16 de enero de 2017. Ese fin de semana finalmente Jammeh abandonó Gambia, siendo exiliado en Guinea Ecuatorial. Pero, antes de eso, envió un cargamento de carros de lujo y extrajo más de US\$ 11 millones de los cofres del gobierno. Su exilio ocurrió solamente debido a la intervención diplomática y militar de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. Sin aquello, lo más seguro es que Jammeh hubiese seguido en el poder, como lo demuestra el estado de emergencia que declaró el 17 de enero y la extensión de su periodo por tres meses aprobada por el parlamento el 18 de enero.

Esto podría parecer una situación aislada, pero representa solamente el caso más reciente de un líder político que irrespeta las instituciones democráticas. En este artículo consideramos esta perspectiva en el contexto reciente de América Latina. Para ello, realizamos un análisis comparado de cuatro casos específicos: Argentina, Bolivia, Brasil, y Venezuela y demostramos que la lógica política no es tan distinta en América Latina. En base a este análisis comparado, discutimos brevemente la relevancia de las instituciones como contrapeso a los intereses individuales de los líderes. Específicamente, argumentamos que, si bien las instituciones pueden parecer irrelevantes, las mismas se vuelven fundamentales cuando es necesario un cambio de rumbo; son un seguro que debe mantenerse.

2. Cuatro países latinoamericanos desde una perspectiva comparada

La década de los 90 y principios de la década del 2000 tuvieron como denominador común en Argentina y Venezuela graves crisis económicas que derivaron en crisis sociales y el colapso de sus sistemas políticos. Este fue el contexto que, junto a los extraordinarios ingresos derivados del boom de los commodities, propició que líderes populistas emergieran y se consolidaran en el poder. Bolivia y Brasil se embarcaron en similares procesos políticos, si bien las causas no siempre fueron económicas. A pesar de que en sus primeros años los indicadores sociales como la desigualdad y la pobreza mejoraron gracias al aumento del gasto público, en general estos gobiernos no implementaron políticas económicas y sociales sustentables. Por el contrario, utilizaron el poder económico para cooptar y debilitar la institucionalidad democrática, haciendo que la política económica responda a factores coyunturales y políticos más que a una visión de desarrollo y de largo plazo.

a. El contexto propicio

En los años 2001-2002 Argentina sufrió la mayor crisis económica de su historia reciente. En el 2001, el PIB se contrajo 4,4% y en el 2002, 10,89% (Banco Mundial, 2017). El poder adquisitivo de los argentinos regresó a ser el mismo de 1986. Esta crisis económica fue producto del colapso del régimen de convertibilidad entre el dólar y el peso y las megadevaluaciones de la moneda, dando como resultado que la pobreza y la desigualdad llegaran a sus puntos más altos en el 2002. La pobreza llegó al 45,4% de la población y el coeficiente de Gini a 0,578 (CEPAL, 2017).¹ En este escenario, los argentinos perdieron la confianza en el sistema político y surgieron promesas populistas. Así, en 2003, Néstor Kirchner llegó al poder marcando el inicio de 12 años de kirchnerismo.

¹ A menos que se indique de otra forma, todos los datos económicos en este artículo provienen de Banco Mundial (2017) y todos los datos sociales provienen de CEPAL (2017).

Koyuntura es una publicación mensual del Instituto de Economía de la Universidad San Francisco de Quito. El Autor o autores de artículos son responsables de los contenidos. Diseño y diagramación: Departamento de Diseño USFQ.



Tú también puedes estudiar en la mejor universidad del Ecuador, participa por el mejor presente que pueden recibir, tú y tu familia.



UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Gana una beca completa para estudiar la carrera completa de economía en la Universidad San Francisco de Quito

CONCURSO DE ENSAYO ECONÓMICO DAVID RICARDO 2017

Información e Inscripciones
davidricardo.usfq.edu.ec

Bolivia, por su parte, presentó una desaceleración económica en los años 1999 y 2001 con crecimientos marginales del PIB de 0,42% y 1,68%, respectivamente. La desigualdad alcanzó su punto más alto en el 2000 con 0,574 medidos por el coeficiente de Gini y la pobreza afectaba al 52,4% de la población. Sin embargo, el detonante para la llegada de Evo Morales al poder en el 2005 fue la falta de representatividad política que sentía la población. En este país, desde 1994 la segunda vuelta presidencial la decidía el Congreso. Esta falta de legitimidad ocasionó inestabilidad política entre 2003 y 2005, años en los que Gonzalo Sánchez de Lozada y Carlos Mesa Gisbert tuvieron que renunciar a la presidencia. Así, Evo Morales llegó al poder como el primer presidente indígena en 2005 y ha sido reelegido en dos ocasiones, en 2009 y en 2014. Su actual periodo presidencial concluye en enero de 2020, es decir que, como mínimo, Evo Morales se mantendrá 15 años en el poder.

A inicios de la anterior década, la situación económica en Brasil no se encontraba tan deteriorada. El gobierno que antecedió al de Luiz Inácio Lula da Silva -el de Fernando Henrique Cardoso- había mantenido la inflación bajo control y tasas de crecimiento estables a lo largo de sus dos mandatos (1995-2002). Cardoso logró bajar la inflación de 66% registrada en 1995 al 8,45% en 2002. No obstante, los indicadores sociales no eran tan favorables. Por ejemplo, la desigualdad siguió siendo alta durante su periodo (coeficiente de Gini de 0,63). Por ello, la propuesta de Lula de erradicar la pobreza, reducir la desigualdad y mejorar la calidad de vida de los brasileños resultó atractiva para la población y tras tres intentos llegó a la presidencia. Lula gobernó Brasil por 8 años (2003-2011), sucediéndole Dilma Rousseff, quien fue su jefa de Gabinete. Rousseff gobernó Brasil hasta agosto de 2016 en que fue removida de su cargo debido a escándalos de corrupción. Este acto dio por terminado 13 años de gobierno del Partido de los Trabajadores (PT).

Finalmente, en el caso de Venezuela, la década de los 90 estuvo caracterizada por inestabilidad política y económica. En 1992, el mismo Hugo Chávez realizó un golpe de estado fallido contra Carlos Andrés Pérez. La situación económica fue crítica especialmente en los años 1994 y 1996 con decrecimientos del PIB de 2,34% y 0,19%, respectivamente. Asimismo, las altas tasas de inflación mermaban el poder adquisitivo de las personas. La inflación llegó a 99,87% en 1996, la pobreza alcanzó 48,7% en 1994 y la desigualdad según el coeficiente de Gini tuvo su pico más alto en 1997 con 0,507 puntos. Estos factores contribuyeron al ascenso de Hugo Chávez al poder. En total, Chávez estuvo 14 años en el poder y su sucesor, Nicolás Maduro alcanza ya los 4 años.

Así, los gobiernos de Kirchner, Morales y Chávez, y en menor medida el de Lula da Silva, llegaron al poder gracias a la convergencia de tres factores: la falta de representatividad y legitimidad del sistema político, la deteriorada economía y la precaria situación social de gran parte de la población.

b. La fuente del poder

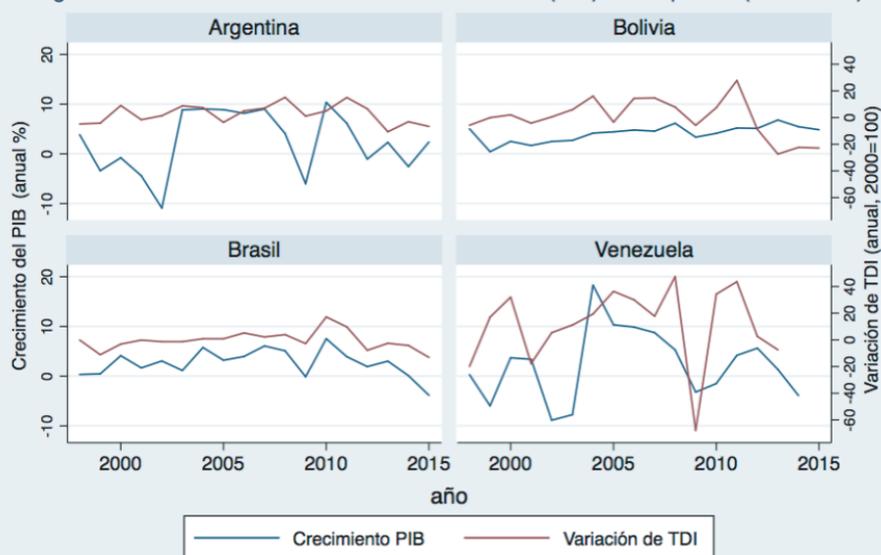
A lo largo de su historia, el crecimiento económico de América Latina ha obedecido en gran medida a las fluctuaciones de los precios internacionales de los commodities y a los shocks externos. Es por ello que, durante el boom de los commodities de la anterior década, la mayoría de países latinoamericanos presentó altas tasas de crecimiento. La Figura 1 presenta el crecimiento y los términos de intercambio para los cuatro países analizados. En estos casos, el principal actor en la economía fue el estado. El gasto público fue el motor del crecimiento económico que contribuyó a que se alcanzaran logros sociales como la disminución de la pobreza y la desigualdad, factores que se constituyeron en la fuente de legitimidad y poder de estos gobiernos.

En Argentina, entre 2003 y 2008 se registró un crecimiento promedio del PIB de 8%, gracias en gran medida al incremento en los ingresos de su principal producto de exportación, la soja. La caída de sus términos de intercambio en el año 2013 llevó a que el PIB de Argentina se contraiga en 2,55% el siguiente año (ver Figura 1). Durante el boom, los ingresos de la soja permitieron que el gobierno kirchnerista aumente el gasto público destinado para programas sociales, el cual llegó al 13,19% del PIB en el año 2013. En relación con esto, la pobreza nacional alcanzó su punto más bajo en 2012 afectando solamente al 4,3% de la población. La desigualdad, por su parte, cayó 0,10 puntos según el coeficiente de Gini en diez años. Todos estos logros sociales generaron que la aprobación presidencial tanto de Néstor como de Cristina Kirchner en promedio sea de 63,61% y de 49,07%, respectivamente. La Figura 2 muestra la aprobación presidencial junto al crecimiento económico desde 1998. En el caso de Argentina, la misma está altamente asociada al desempeño económico del país.

Evo Morales llegó al poder al inicio del boom de los commodities. El gas de petróleo, que es la principal exportación de Bolivia, propició el crecimiento económico que durante el periodo de Morales se mantuvo en promedio en 4,98%, sin experimentar decrecimiento en ningún año. Pero, si bien los altos precios del gas propiciaron este crecimiento, el gobierno de Morales supo administrar estos recursos generando ahorro y manteniendo un crecimiento económico sostenido (ver Figura 1). En cuanto a los indicadores sociales, la pobreza nacional se redujo en 21,3 puntos porcentuales entre el 2007 y 2013, mientras que la desigualdad disminuyó 0,074 puntos. De esta manera, Evo Morales ha logrado mantener un nivel de aprobación del 54,57% con variaciones asociadas también al ciclo económico (ver Figura 2).

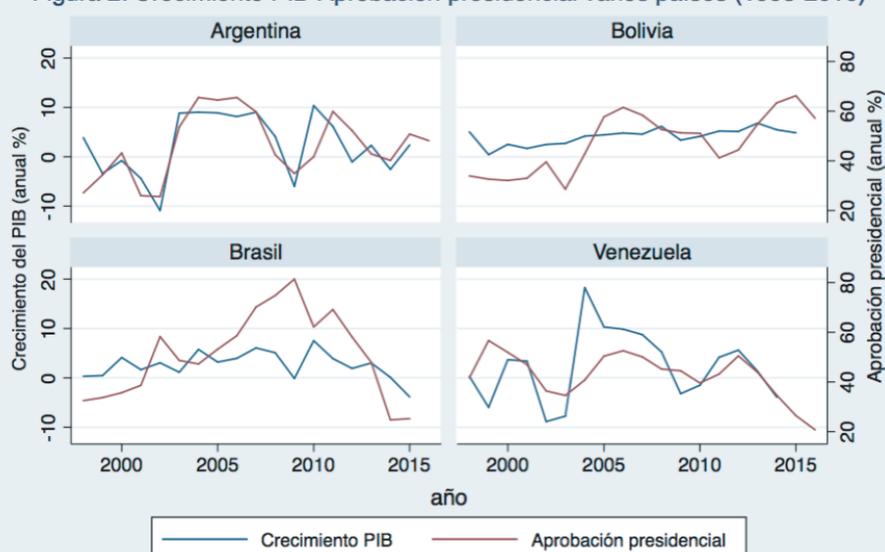
Brasil, por su parte, que tiene como sus principales productos de exportación el hierro, la soja y el petróleo, también se benefició del boom de los commodities. Durante el periodo de Lula la economía brasileña creció en promedio 4,06% y

Figura 1: Crecimiento PIB-Términos de intercambio (TDI) varios países (1998-2015)



Fuente: Banco Mundial (2017); Elaboración: autores.
Nota: No están disponibles datos para Venezuela para el año 2015.

Figura 2: Crecimiento PIB-Aprobación presidencial varios países (1998-2016)



Fuente: Banco Mundial (2017), Executive Approval (2017); Elaboración: autores.
Nota: No están disponibles datos para Venezuela para el año 2015.

durante el periodo de Rousseff, en los primeros cuatro años de su mandato, creció en promedio 2,23%. Siguiendo la caída en el precio de los commodities, la economía brasileña decreció 3,84% en 2015 (ver Figura 1). La desigualdad durante el periodo de Lula y de Rousseff disminuyó en 0,086 puntos medidos por el coeficiente de Gini, llegando a 0.54 en 2014. Asimismo, 28 millones de brasileños salieron de la pobreza durante el periodo de Lula, en gran medida gracias al aumento del gasto social, que en promedio representó el 12,28% del PIB durante su mandato. Al igual que en los casos anteriores, la Figura 2 muestra cómo la aprobación presidencial cae de manera drástica a partir de 2010 en paralelo con la desaceleración económica.

Finalmente, la economía de Venezuela indudablemente es altamente dependiente de los términos de intercambio puesto que es el mayor exportador de petróleo de la región. Durante el gobierno de Chávez, la economía venezolana registró en promedio un crecimiento de 3,0%. No obstante, Venezuela presentó años con crecimientos sumamente altos -como en el 2004 y 2005 donde el PIB aumentó en 18,28% y 10,31%, respectivamente- al igual que años con sustanciales contracciones debido al mal manejo económico (ver Figura 1). En el año 2014, tras el decrecimiento de los términos de intercambio, la economía venezolana registró un decrecimiento del 3,89% y la economía ha decrecido aún más en los años 2015 y 2016. Esta dinámica se refleja también en la reversión de los indicadores sociales, los cuales mejoraron durante el gobierno chavista, pero han empeorado de gran manera durante los últimos años. Durante los primeros años del gobierno de Chávez la pobreza disminuyó en 24%, afectando en el 2012 al 25,4% de la población. No obstante, la pobreza aumentó en el 2013 en 6,7 puntos porcentuales y ha venido aumentando drásticamente desde entonces. Igualmente, la desigualdad disminuyó desde 1999 hasta 2011 en 0,10 puntos medidos por el índice de Gini, pero aumentó en el 2013 a 0.407. Estos logros sociales tuvieron origen en el aumento del gasto público y específicamente en el gasto social. Este último representaba 11,34% del PIB en 1998, pero en 2011 llegó al 22,84% y, en promedio, durante el gobierno chavista se ubicó en 17,79% del PIB. De igual forma, la popularidad presidencial en Venezuela ha caído de forma drástica en relación con la crisis económica que enfrenta ese país desde hace varios años.

c. Mantenerse en el poder y sus costos

A pesar de los avances sociales de todos estos gobiernos, la caída de los ingresos derivados del boom de los commodities evidenció los problemas de los modelos económicos implementados, particularmente su falta de sostenibilidad. Asimismo, se constató el deterioro de las instituciones políticas que fue permitido gracias a la legitimidad originada por el crecimiento económico. En todos los casos analizados, el personalismo político, los ataques a la libertad de expresión y la captura de los poderes del estado minimizaron las posibilidades de fiscalización.

Tras 12 años de los Kirchner en el poder, Argentina presenta retrocesos en materia económica y política. Según Freedom House (2017), desde el 2003 los derechos políticos y las libertades civiles se deterioraron en Argentina (ver Figura 3). El personalismo político fue característico del kirchnerismo pues se gobernó a través de decretos y leyes de urgencia, pasando sobre las facultades del legislativo y, para controlar la información, se emitió una Ley de Medios. No obstante, a la sociedad argentina parecería que no le importaron estas amenazas hacia las instituciones políticas ya que la popularidad de los Kirchner antes de la caída de los precios de los commodities oscilaba el 55%. Asimismo, Cristina Fernández de Kirchner utilizó la economía como instrumento para mantener su popularidad y legitimidad. Sus medidas ocasionaron que la economía argentina se deteriorara, al igual que la calidad de vida de sus habitantes. No obstante, como se presenta en la Figura 3, a lo largo de su historia reciente Argentina ha tenido mayor institucionalidad que Venezuela y Bolivia, lo cual no solo no permitió que Cristina Fernández sea postulada para otro mandato sino que permitió una transición presidencial. Así, en el año 2015 los argentinos eligieron como presidente al candidato de la oposición, Mauricio Macri.

Por su parte, Evo Morales, junto a su partido Movimiento al Socialismo (MAS) está intentando permanecer en el poder un periodo más de lo que le permite la Constitución. Esto ocurre pese que en febrero de 2016 esta opción fue rechazada en un referéndum. Consistente con esto, desde el año 2009 las restricciones al ejecutivo se han reducido (Gurr, Jagers, & Marshall, 2015) y Bolivia es considerada según Freedom House (2017) como un país "parcialmente libre".

En Brasil, el modelo económico no cambió tras la caída de los precios de los commodities. Por ello, el país comenzó a acumular déficits fiscales, la inflación aumentó y la economía se desaceleró en 2014 y decreció 3,84% en 2015. Esta situación económica junto a los escándalos de corrupción fueron los detonantes para que se terminara la era del Partido de los Trabajadores. A diferencia de Argentina, Bolivia y sobre todo Venezuela, en Brasil el personalismo político no logró cooptar las instituciones políticas, permitiendo procesos de juicios políticos tanto para Lula Da Silva como para Dilma Rousseff. De hecho, de los cuatro países analizados, Freedom House (2017) considera solamente a Brasil desde el 2002 como un país "libre". De igual forma, Gurr, Jagers, & Marshall (2015) le otorga un puntaje de 6 sobre 7 a las restricciones del ejecutivo, evidenciando su solidez institucional.

El mayor ejemplo de un líder que se aferra al poder y de los altos costos que esto puede generar a la sociedad es sin duda Venezuela. Tras 18 años de los gobiernos de Chávez y Maduro, Venezuela es el país con mayor inflación a nivel mundial, altas tasas de homicidio, altos niveles de escasez y de hambre y una gran

CONFERENCIAS DEL MILENIO

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Los profesores de la primera y única universidad de Artes Liberales en el mundo hispanoparlante tienen el agrado de invitar a la ciudadanía mayor de 17 años a las charlas gratuitas

CONFERENCIAS DEL MILENIO

Debate LA DOLARIZACIÓN EN ECUADOR

Lunes 6 de febrero,
18:30

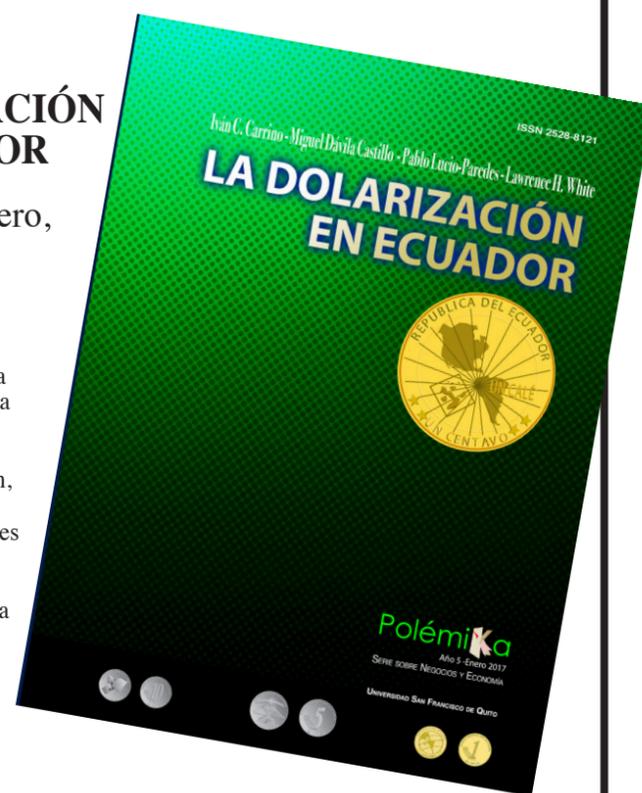
Presentan:

Dr. Luis Espinosa
Dr. Diego Grijalva

Debaten:

Gabriela Calderón,
John Cajas
Pablo Lucio Paredes

Lanzamiento de la
serie **Polémika**



Centro de Convenciones Quorum,
Paseo San Francisco, Cumbayá.

EVENTO GRATUITO

Figura 3: Freedom House y Restricciones al ejecutivo varios países (1998-2015)



Fuente: Freedom House (2017), Gurr, Jagers, & Marshall, (2015); Elaboración: autores.
Nota: FH representa la suma de los puntajes de libertades civiles y derechos políticos, el mínimo es 2 (país libre) y el máximo es 14 (país no libre). Restricciones al ejecutivo: es un índice que va de 1 a 7; 1 representa a un país sin restricciones al ejecutivo y 7 a un país con altas restricciones.

desaceleración económica. La proyección del Fondo Monetario Internacional (2016) para inflación se ubicó en 450% y para el PIB en -10%. El desabastecimiento de alimentos ronda el 80% de supermercados y el 31% de las personas comen menos de tres veces al día. Venezuela es considerado el segundo país con mayor tasa de homicidios con 91,8 muertes por cada 100.000 habitantes y miles de venezolanos han migrado a otros países. En los hospitales, los insumos médicos son escasos, y existe una crisis energética y de agua. La crisis en este país ha llegado a tal punto que la vida diaria de muchos venezolanos se ha convertido en hacer colas para adquirir comida.

Pese a todo ello y a las fuertes protestas en contra del presidente Maduro, debido a que el gobierno chavista logró cooptar toda la institucionalidad política, todo intento de fiscalización y balance de poder se ha eliminado. De hecho, desde 1999 según Freedom House (2016), tanto los derechos políticos como las libertades civiles se han deteriorado, sobre todo a partir de 2009. En cuanto a las restricciones al ejecutivo, si bien se redujeron en 1999, estas se deterioraron aún más en 2006 y en 2009 (ver Figura 3). Esta ausencia de instituciones explica la incapacidad de la sociedad venezolana de cambiar de dirección y el hecho de que el presidente Maduro pueda seguir en el poder pese a la gravísima situación económica, política y social. Es evidente que la única fuente que permite balancear el poder y salvaguardar los intereses de los ciudadanos eran las instituciones democráticas que el chavismo logró romper.

3. Los objetivos de los líderes políticos y las instituciones

La sección previa presenta una perspectiva quizás pesimista de los líderes políticos. Sin embargo, considerando sobre todo el caso de Venezuela, es claro que en muchas ocasiones su interés no es el bienestar agregado de la sociedad. Surge entonces la pregunta de cuáles son los objetivos de los líderes políticos. En el caso del presidente Maduro parecería ser que su objetivo es permanecer en el poder a cualquier costo, obviamente contradiciendo la lógica democrática.

Przeworski (2005, 2006) afirma que una democracia funcional debe ser un equilibrio que se auto-refuerza. Si este no es el caso, la lógica de los incentivos políticos es distinta. La toma de decisiones no está restringida por las instituciones democráticas incorporadas en la constitución y en las demás reglas formales del diseño del sistema político, ni tampoco por la cultura política que, de acuerdo a Przeworski (2005, 2006), es parte del equilibrio democrático. En tal caso, el análisis apropiado consiste en adoptar la visión del líder político como dictador.

Desde esta perspectiva, los líderes políticos pueden desear obtener: 1. recursos económicos, 2. poder, y 3. seguridad en el poder (Mueller, 2003). El primer objetivo corresponde al concepto del bandido estacionario de Olson (1993): un líder que desea maximizar la extracción de recursos de la sociedad hacia sí mismo debe convertirse en un bandido permanente (o estacionario). Su estrategia consiste en extraer parte de los recursos de la sociedad mientras que, a la vez, protege a la sociedad de otros bandidos. De esta forma promueve el aumento de la producción y, en última instancia, de los ingresos que extrae. Este comportamiento es fácil de observar en la gran mayoría de dictadores, independientemente de su ideología política. Pero la ideología también es importante y se encuentra en el centro del segundo objetivo: poder. De acuerdo a Mueller (2003), "el dictador busca poder para mantener y promover una ideología particular" (p. 411). Su objetivo en este caso es adquirir poder sobre sus súbditos para controlar lo que hacen y piensan. Independientemente de cuál de estos dos objetivos guíe las acciones del dictador, el tercer objetivo siempre está presente: mantenerse en el poder. En el primer caso esto permite seguir extrayendo los excedentes de producción de la sociedad, mientras que en el segundo le permite afianzar su ideología.

Cada objetivo por separado ayuda a la consecución de los otros objetivos. Un mayor poder facilita la permanencia del líder en su posición -mediante la asimilación de su perspectiva ideológica-, lo cual a su vez promueve la extracción de recursos. Asimismo, una mayor extracción de recursos facilita la adquisición de poder -mediante la adquisición de medios de comunicación y la restricción de la libertad de expresión- y por ende, también la permanencia en el poder. Finalmente, el mantener su posición facilita la extracción de recursos y la acumulación de poder.

Precisamente debido a la prevalencia de estos objetivos entre los líderes políticos, el diseño de los sistemas políticos funcionales ha tendido históricamente a centrarse en la limitación del

poder individual mediante la creación de sistemas políticos -como la democracia- y de instituciones -como la separación de poderes-. Como argumentan Acemoglu y Robinson (2012) entre muchos otros, esta visión ha permitido elevar el nivel de vida de las personas de una forma nunca antes vista en la historia de la humanidad.

¿Por qué es tan importante el diseño político? En primer lugar, la democracia actúa como un limitante al objetivo de los políticos de mantenerse en el poder. De acuerdo a Bueno de Mesquita y Smith (2009) los líderes permanecen el doble de tiempo en el poder en dictaduras que en democracias. Esta restricción es algo bueno pues, si bien la literatura no muestra que las democracias tengan una ventaja sobre las dictaduras en términos de crecimiento económico, las democracias tienden a ser más ricas que las dictaduras y a tener mejores resultados sociales. Por ejemplo, la expectativa de vida es en promedio 14 años más alta en democracias que en dictaduras (Bueno de Mesquita et al., 2003). Segundo, la institucionalidad reduce lo que está en juego en las transiciones políticas, permitiendo justamente la existencia de un equilibrio democrático. De acuerdo a Przeworski (2005, 2006), un factor clave para que una democracia funcione es que lo que esté en juego en cada elección no sea demasiado grande. De esta forma, los perdedores pueden estar dispuestos a esperar a la siguiente elección. En una democracia institucionalmente débil, para el perdedor una elección puede significar la pérdida permanente de acceso al poder. Finalmente, la institucionalidad también afecta los incentivos de los líderes políticos una vez que se encuentran en el poder. Los periodos presidenciales -típicamente de 4 a 6 años- no son suficientes ni para sacar a un país de la pobreza ni para acabar con un país; ambos resultados requieren más tiempo. Lamentablemente, en la gran mayoría de casos, los líderes que se aferran al poder tienden a llevar a sus países en la segunda dirección. La conclusión general es que mientras más tiempo permanece un líder en el poder, menor es el bienestar del ciudadano promedio. Por ello, Bueno de Mesquita y Smith (2009) señalan que la democracia es "la peor forma de gobierno para los líderes políticos y la mejor para casi todos los demás" (p. 167).

El verdadero riesgo de un líder que se aferra al poder es que, cuando las cosas van mal, la sociedad no dispone de mecanismos de respuesta que le permitan cambiar de dirección. La situación actual de Venezuela es un caso claro de esto. La destrucción del sistema de contrapesos permite que sus líderes se mantengan en el poder pese a la crisis sistémica que vive. La inexistencia de esas instituciones impide que ese país pueda cambiar a su líder y, en consecuencia, que pueda cambiar las políticas que le han llevado a la peor crisis de su historia reciente. Por ello, Mueller (2003) señala que "[l]a mayor ventaja de la democracia sobre la dictadura puede que no sea que las democracias tengan un mejor desempeño que las dictaduras en promedio, sino que las democracias raramente caen a los niveles de miseria que frecuentemente se puede observar bajo los dictadores" (p.425).

4. La última defensa

Los casos analizados demuestran que las instituciones son fundamentales cuando el país requiere un cambio de rumbo. En Argentina y Brasil esto está ocurriendo mientras que en Bolivia y Venezuela, no. El argumento de la necesidad de un cambio de rumbo en Venezuela es obvio, pero incluso en Bolivia, cuya economía marcha bien, este cambio es necesario. Precisamente el riesgo que corre Bolivia es que, cuando la situación sea distinta, ya no sea posible cambiar de líder.

Pese a todo ello, las instituciones también tienen límites. En relación a la victoria de Trump en Estados Unidos, Acemoglu (2017) argumenta que incluso una institucionalidad que se considera fuerte y funcional como la democracia estadounidense no es suficiente para resistir a un líder personalista moderno. Por ello, si bien las instituciones constituyen una línea de defensa importante frente a este tipo de líderes, estas a su vez deben ser defendidas. La responsabilidad de que las instituciones no decaigan es de la sociedad civil.

El problema central es que el deterioro institucional ocurre en un proceso que es en gran medida intangible hasta cuando es demasiado tarde. Por ello, es necesario que la sociedad civil entienda la importancia de las instituciones precisamente cuando parecen ser irrelevantes, es decir, cuando los resultados económicos y sociales son buenos. No importa cuál sea el discurso del líder o del gobierno, si sus acciones dan cuenta de una visión asociada a los objetivos que hemos visto antes, es imprescindible defender las instituciones. Por ello, como sociedad civil, es primordial defender a las instituciones cuando las cosas van bien porque intentar defenderlas cuando las cosas van mal puede ser demasiado tarde.

REFERENCIAS

Acemoglu, D. (2017): "We Are the Last Defense Against Trump", Foreign Policy. Disponible en:

<http://foreignpolicy.com/2017/01/18/we-are-the-last-defense-against-trump-institutions/>

Banco Mundial. World Development Indicators. Disponible en: <http://data.worldbank.org/indicator>

Bueno de Mesquita, B. y Smith, A. (2009): "Political Survival and Endogenous Institutional Change", Comparative Political Studies 42(2).

Bueno de Mesquita, B., Smith, A., Siverson, R., & Morrow, J. (2003). "The logic of political survival". MIT Press: Cambridge, MA.

CEPAL (2017), CEPALSTAT. Disponible en:

http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_cEpalstat/Portada.asp?idioma=i

Fondo Monetario Internacional (2016). World Economic Outlook. International Monetary Fund: Washington.

Freedom House (2017). Freedom in the World Comparative and Historical Data. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report-types/freedom-world>

Gurr, R., Jagers, K., y Marshall, M. (2015), "Polity IV Project: Political Regime Characteristics and Transitions, 1800-2015." Center for Systemic Peace.

Mueller, D. (2003), "Public Choice III", Cambridge University Press: Cambridge.

Olson, Mancur, Jr. (1993), "Dictatorship, Democracy and Development," American Political Science Review 87: 567-76.

Przeworski, A. (2005), "Democracy as an Equilibrium". Public Choice 123: 253-273.

Przeworski, A. (2006), "Self-Enforcing Democracy". The Oxford Handbook of Political Economy. Editado por Weingast, B. y Wittman, D.. Oxford University Press: New York.

Koyuntura es una publicación mensual del Instituto de Economía de la Universidad San Francisco de Quito. El Autor o autores de artículos son responsables de los contenidos. Diseño y diagramación: Departamento de Diseño USFQ.

